

Carlos Tejero

EL ECO DE LAS VOCES



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN *BERBIQUÍ DE POESÍA*, nº23—

MADRID • MMXIX

De la obra © : JUAN CARLOS TEJERO BENITO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de la cubierta © Manuel J. Fernández
Cascada de las Siete Hermanas, Fiordo de Geiranger (Noruega)

Fotografía del autor en solapa © Manuel J. Fernández

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Octubre 2019

I.S.B.N: 978-84-120563-3-4
Depósito legal: M-32774-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A todos mis amigos que deseaban
que siguiera escribiendo*

No sé si el llanto es una voz o un eco

ANTONIO MACHADO

En las calladas calles quedan ecos

ANTONIO MUÑOZ FRÍAS

El adiós es el silencio que separa la voz del eco

MAHMUD DARWISH

celebración

Recuerdo a Unamuno
con la mirada triste,
engullido por el dolor
de las palabras no dichas;
a José Martí, con el encanto
cerca de sus dedos,
destino acariciado y perdido.

Recuerdo a Rosalía,
correteando bajo la lluvia
con lágrimas de placer
y una sombra en el mandil;
a Virginia Woolf, sacudiéndose
el laberinto de las palabras
para olvidar su pesadumbre.
Recuerdo a Walt Whitmann
reflejado en el espejo de sí mismo,
abrazado a jóvenes y jornaleros.

Me vienen todas sus palabras,
sus imágenes convertidas
en profundísimo deseo de libertad.

arlequín

A Leopoldo María Panero

De Arlequín la desdicha del joven poeta
envuelto en un pequeño disfraz de cuento,
Tarzán redivivo y lujuria en los ojos,
desgracia de padre epitáfico y doliente
rodeado de alcohol y poesía.

—¿Madre, dónde me dejaste, madre?
¿En qué rincón me escondiste
para solaz de hermanos y risas?
Yo quisiera continuar lecturas
de viejas y conocidas hechiceras
amparadas en la noche
para embaucar Alicias y Peterpanes.

La muerte me devuelve la gracia
de un mediodía desolador y estéril
y os regalo todas las palabras
unidas por la inteligencia desbordada
de mi sereno despertar.

presencia

Estos días de amarga luna
el poder reclama tu presencia
cuando se adoran caballos desbocados,
luces de atardecer con las lágrimas
al borde de un consumado mar.
Soledad ya no cumple su promesa,
ni se ahoga con la blanca paloma,
cubre su rostro de nostalgia
y llora apasionada trenza de dolor.
Y Federico con eterno brillo respira,
aún resplandece su tersura,
su boca almidonada.
En los cauces del mar embravecido,
en la trastienda del dolor de Soledad,
junto a la espina del agua detenida,
se retuerce tu alma de paloma liberada,
busca la luz y la estatua se hace carne
para gritar con las manos al viento
la mentira trasnochada de los infames,
la pérfida máscara del poder
que enloquecida te perseguía

y hoy te requiere, adulatora
y nostálgica y taimada,
tu blanco perfil de rosa.

árbol

A Antonio Muñoz Frías

Como árbol endurecido por los años
que conserva la recia nervadura
y las cicatrices del tiempo.
Como niño dolorido por la ausencia
que busca el sólido refugio
y descubre cada rincón,
cada invención humana,
que evita el silencio del hambre.
Como nostálgico trovador
que añora los labios
saciados de sonrisa
y espera con ansia la libertad,
el sueño del ciprés trasplantado.
Como eco de pacífico descontento
que solo aguarda la ofrenda
que sustituya la sumisión
por una deseada edad de oro.

Así os aguarda el maestro,
experto de colmada lucidez
forjado en la penumbra
del silencio de los días.

limosna¹

Extiendo mi torpe mano
y me convierto en un espejo
de tu nostalgia recobrada.
Mi ruego te hará mártir
y en tus entrañas trazaré
imágenes del pasado.
Pero llamo a tu puerta
y encuentro muros,
cerraduras inexpugnables
que se clavan como aceros
en la triste mueca de mi sonrisa.

«Un buen día me desperté,
ciego como el destino»
donde «uno sigue siendo lo que es»,
desecho de incalculable miseria.
«¡Mira esta basura!
¡Nunca he salido de ella!»
Aquí «todo está muerto y enterrado,»
sin muérdago ni estrellas.

1. Todas las citas pertenecen a *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett.

Resignado, «volvía a la lucha»,
pero «no hay nada que hacer».
Entonces dirigí mis ojos,
convertidos en Vladimir, Estragón...,
como yo, personajes suplicantes
en espera de Godot,
hacia tu cómodo cáliz.
«Basta con unas perras»
para huir de la crueldad humana.

Ojalá comprendas que mi pobreza
es también tu desdicha,
el fracaso universal y constante.

«Representemos dignamente por una vez
la porquería en que nos ha sumido la desgracia,»
pues no hay fronteras para el dolor.